

tas ocasiones D. Alonso Enriquez, siendo restituida finalmente al Emperador Alfonso VII.

En los tiempos de nuestras contiendas con los portugueses tomó una parte principalísima en ellas, y en la guerra de la Independencia logró con tenacidad patriótica obligar á los franceses á abandonarla, despues de haber sido ocupada algun tiempo por los invasores.

Tuy es sombría, pero la hace agradable al viajero la limpieza de sus calles, aunque tortuosas y estrechas. No cuenta con otro edificio digno de especial mención que la Catedral, cuyo exterior más bien tiene aspecto de ciudadela que de templo católico, si se exceptúa la portada de la fachada que mira á Oriente, la cual constituye una joya del arte ojival puro, construida á fines del siglo XIV. El interior de la Catedral consta de cuatro naves con nueve capillas y un espacioso claustro.

El palacio episcopal, casa en donde vivió el célebre cronista Lucas de Tuy, y el Seminario, al palacio unido, llenan el objeto para que se les destina, pero no ofrecen nada más digno de llamar la atención.

En las iglesias de Santo Domingo y de San Francisco no vimos ninguna particularidad que las haga notables, y la capilla de San Telmo no tiene otra que la de estar edificada sobre el solar que ocupaba la casa en que murió el Santo.

Los habitantes de Tuy no tienen más expansiones que las que proporcionan las reuniones familiares ó la asistencia á los casinos, en donde menudean los bailes, sobre todo en la época en que la hemos visitado.

Los presidentes del Liceo y del Casino tuvieron la galantería de invitarnos á pasar la velada en sus respectivas sociedades, y, aceptando agradecidos la invitación, concurrimos á sus salones.

Visitamos primero el Liceo, donde pasamos un rato agra-

dabilísimo compartiendo con los socios los placeres de la fiesta. Del Liceo nos dirigimos al Casino, en cuyo salón principal, espacioso y elegante, se encontraban señoritas de deslumbrante hermosura, finísimo trato é ingenio peregrino, y las familias más distinguidas de la localidad.

Se nos dispensó una acogida afectuosa. Allí se bailó mucho y bien, siendo las reinas del salón las señoritas de Caula, Miguez, Costa, Diaz, Perez de Soto, Fernandez Gándara, Rodriguez, Rival y otras muchas que harian interminable la relación.

La junta del Casino improvisó, en uno de los salones, un espléndido «lunch» en obsequio á la Comisión, que fué aceptado con gratitud por nuestra parte. Al descorchar las botellas de Champagne pronunciáronse entusiastas brándis en elogio de Lesseps y del Marqués de Campo, nombres que pasarán unidos á la historia del progreso de nuestros tiempos: el primero por su genio singular y su maravillosa acometividad, y el segundo por su privilegiada inteligencia, por sus rasgos de generosa esplendidez y por las empresas realizadas hasta hoy, que le han dado una notoriedad envidiable y digna de ser imitada por cuantos, como él, han logrado alcanzar una fortuna en fuerza de trabajo y de talento comercial.

Brindóse también por la hermosa Galicia, por su prosperidad y engrandecimiento.

Con sentimiento nos retiramos del local, en donde tan agradables horas habíamos pasado, al tener noticia que estaban prevenidas las diligencias que habian de conducirnos á Guillarey, en cuyo punto tomamos el tren de Vigo á las dos de la madrugada.

La Junta del Casino llevó su amabilidad hasta el extremo de designar una comisión que nos despidió en el momento de partir, deferencia que vivamente agradecemos y que no se borrará nunca de nuestra memoria.



III.

Llegada á Vigo.-Embarque en el MAGALLANES.

Una hora próximamente emplearon los coches en trasladarnos á la estación de Guillarey, que pertenece á la vía férrea de Orense á Vigo. La oscuridad de la noche no nos permitió ver la aridez de las *Gándaras* de *Budino*, que contrasta con la frondosidad del terreno inmediato, parecido al celebrado *Devonshire* de los ingleses; así como tampoco la sorprendente belleza de la comarca que recorre el tren entre *Redondela* y *Vigo*, que es de las más pintorescas del mundo.

En noches claras el espresado trayecto tiene poético encanto. La hora de llegada á Vigo no pudo ser más intempestiva: las cuatro de la madrugada.

Nos esperaba en la estación el consignatario de los vapores del Marqués de Campo, Sr. Neira; el director del *Faro de Vigo*, Sr. Lema, y varios amigos de los expedicionarios.

Instalados en la fonda de Europa, nos entregamos al descanso algunas horas, y despues de reparar algun tanto las decaidas fuerzas, recorrimos la ciudad, que se afana en ser una de

las más importantes de Galicia y que ha de conseguirlo ciertamente á persistir en su empeño.

Vigo está situado en las orillas del Océano en la parte occidental de la provincia de Pontevedra, y es la más moderna de las ciudades de Galicia. Solo la Coruña le aventaja en su comercio y en su aspecto animado y agradable; pero no en las condiciones de su puerto, ni en su situación geográfica y estratégica, que hacen de aquella ciudad una de las más importantes de España.

Así debió comprenderlo la Compañía inglesa *The Eastern Telegraph Company* al establecer en Vigo una estación telegráfica internacional. De esta ciudad parten tres cables, uno á Lóndres, otro á Lisboa y otro á Camiña, cuyos hilos metálicos facilitan las relaciones intercontinentales y las transacciones del comercio universal.

Revelan además la importancia estratégica de Vigo el hecho de residir en ella el Comandante general de la provincia y el haberla clasificado el Almirantazgo inglés como estación naval para las escuadras británicas.

La mayor parte de las casas, especialmente las de la parte oriental de la ciudad, que son las más modernas, están edificadas sólida y elegantemente, siendo sus fachadas de compacta y calcárea sillería.

Nos llamó la atención, al detenernos á contemplar las nuevas construcciones, la sencillez de los andamiajes, la facilidad y economía con que son elevados los sillares á los puntos más altos de la obra y las felices disposiciones de los canteros gallegos para la talla y la escultura. Ninguno de éstos ha pisado los umbrales de una academia de dibujo ni ha sido dirigido en sus primeros trabajos por peritos en bellas artes, y todos ellos labran la piedra de una manera maravillosa atendida su educación artística.

Hay puntos que ofrecen singularísimo aspecto; sobre todo en el barrio del *Arenal*, en donde impera la anarquía archi-

tectónica, efecto de estarse construyendo lujosos edificios al lado de miserables viviendas.

La calle mejor de Vigo es hoy indudablemente la del Príncipe; pero no han de pasar muchos años sin que deje de gozar la supremacía, si bien no perderá jamás su importancia, por ser el punto céntrico de la parte moderna y obligado tránsito para los muelles y para la estación de la vía férrea.

En dicha calle está la Cárcel pública, en cuyo severo edificio, construido según las exigencias del sistema celular, se encuentran instaladas de una manera decorosa y digna las oficinas del Juzgado de instrucción.

Los demás edificios públicos, si se exceptúa el moderno de las Escuelas del Centro, que son una notabilidad en su género, no reúnen condiciones que merezcan especial mención, por cuyo motivo no los nombro.

El teatro Tamberlik es bonito como circo ecuestre, y solo destinado accidentalmente á oír en él las melodías de los inmortales maestros es como puede tolerarse se le dedique á teatro.

El coliseo que se construye en la vía de circunvalación será uno de los mejores de España.

Ni los mercados ni los paseos corresponden á la importancia de Vigo. Las fuentes son del peor gusto artístico posible, pero el agua es de excelente calidad.

Las sociedades de recreo están lujosamente instaladas, y los colegios de enseñanza, así oficiales como particulares, montados con arreglo á los últimos adelantos de la ciencia pedagógica.

Los templos no presentan ningun rasgo arquitectónico de importancia. La Colegiata, construida á principios de este siglo, es de estilo dórico y por cierto poco elegante.

El convento llamado de las Monjas tiene una antiquísima iglesia, con algunos detalles imitando el arte griego.

Se cuenta en Vigo, acerca de la fundación de esta comuni-



dad religiosa, una poética tradición. Una jóven de ilustre abolengo, de graciosa gentileza y de ingenio extraordinario, doña Inés de Zeta, contrajo matrimonio con uno de los más ricos infanzones de la región gallega, quebrantando juramentos hechos á otro galán, que murió de pena al ver burladas sus amorosas ilusiones. Muerto el esposo, la noble perjuña fundó sobre la misma casa solariega, donde vivió su primer amante, el convento que nos ocupa, cuyos sombríos claustros debieron ser testigos de sus remordimientos.

Las fortificaciones de Vigo son poco menos que inútiles, no obstante la excelente situación estratégica de la ciudad. Como en España vivimos al día y los gobiernos harto hacen con vencer las dificultades que á diario les presentan, además de sus adversarios, sus propios amigos, no se ha pensado en artillar mejor las defensas de la plaza hasta que surgió el conflicto con Alemania con motivo de las islas Carolinas.

La guarnición no excede de una compañía de infantería y unos 20 artilleros. Ya hemos dicho que manda la plaza un brigadier.

La importancia comercial de Vigo puede calcularse teniendo presente que el comercio exterior de su puerto con las provincias de Ultramar y el extranjero asciende á cerca de ocho millones de pesetas anuales, y la importación á unos tres.

Los artículos que se importan son: carbones minerales, azufre, bacalao, azúcar, cueros sin curtir, arroz, harina, trigo, hierros, tejidos y otros productos; y se exportan ganado vacuno, sardinas saladas, pescado seco, huevos, conservas alimenticias, vino de pasto, tártaro crudo, rasuras de vino y legumbres secas.

El comercio de cabotaje cuenta con varios vapores, que mantienen tráfico casi constante con los puertos del Cantábrico y del Mediterráneo.

En Vigo se publica el diario más antiguo de la región ga-

llega, *El Faro*, publicación independiente que está á la altura de los mejores de provincias.

Publicase también *La Concordia*, que profesa ideas liberales.

Los hoteles son bastante buenos, sobresaliendo, por su elegancia y esmero en el servicio, el Continental, situado junto al muelle de hierro recientemente construido para facilitar las operaciones de carga y descarga.

El vapor *Magallanes* llegó á Vigo, procedente de Santander, seis horas despues que nosotros y fondeó á muy corta distancia de tierra. Inmediatamente nos dirigimos á él con objeto de visitarle y conocer el alojamiento que se habia señalado á cada uno de los expedicionarios.

Su inteligente capitán D. Pedro Perez satisfizo nuestra curiosidad, contestando con agrado á cuantas preguntas le hicimos.

El vapor *Magallanes*, que es uno de los mejores del Marqués de Campo, fué construido en Escocia por los señores R. Napier é hijos, y sus máquinas por los Sres. Barday, Curle y Compañía.

Está clasificado por el Lloyd con la primera letra, ó sea 100 A 1.

Mide 2.638 toneladas, y sus dimensiones son las siguientes: eslora ó largo, 326 piés ingleses y dos pulgadas; manga ó ancho, 40 piés y cuatro pulgadas; y puntal ó alto, 27 piés y seis pulgadas.

Tiene tres cubiertas y está dividido en ocho compartimientos estancos.

Sus máquinas de alta y baja presión son de 300 caballos nominales, que desarrollan más de mil indicadòs, é imprimen al buque una marcha de 12 millas por hora.

Ultimamente ha sufrido el reconocimiento periódico por la inspección del Lloyd, que le sigue adjudicando la primera clasificación.

Antes de emprender el viaje á Colón entró en dique seco en Amberes para limpiar y pintar sus fondos, que se encontraron en excelente estado. El *Magallanes*, que perteneció á la acreditada Compañía Cunard con el nombre de *China*, es, bajo todos conceptos, un modelo de construcción, segun han manifestado nuestros ingenieros navales.

Sin perder momento fueron llevados á bordo nuestros equipajes, y cada uno de los miembros de la Comisión se posesionó del camarote que se le habia designado. Todo quedó listo para partir antes que la claridad del dia desapareciera.





IV.

Primeras singladuras.-Santa Cruz de Tenerife.-La Laguna.- Orotava.

Zarpó el *Magallanes* del magnífico puerto de Vigo al anochecer del día 10, retirándose minutos antes los amigos y periodistas que fueron á bordo á despedirnos. El viaje fué bueno. Desde nuestra partida al medio día del 11, el tiempo no pudo ser mejor, aun cuando reinaba mar gruesa del 4.º cuadrante y habia bastante celaje. La distancia recorrida en dicho tiempo fué 186 millas.

La singladura del 11 al 12 empezó con viento fresquito del Sur, mar tendida del Nordeste y cerrada en aguas. Así continuó el tiempo hasta las cuatro de la tarde, que saltó el viento al Noroeste, rompiendo cielo y horizontes con celajería, con chubascos á intervalos y rachas duras. En la mañana del 11 aumentó la intensidad de la mar, que se hizo muy gruesa. Se recorrieron en esta singladura 275 millas.

Del 12 al 13 continuaba el viento constante del Noroeste, mar muy gruesa, cielo y horizontes con chubasquería. Se recorrieron en veinticuatro horas 301 millas; doce y media por hora.

A las diez de la noche se vislumbró la luz de la punta Nordeste de la isla de Santa Cruz de Tenerife, y á la una de la madrugada el faro del puerto, moderándose el andar del buque á fin de aguantar frente á la rada hasta al amanecer, que llegó el práctico. Fondeamos á un tercio de milla del muelle á las seis y cuarto de la mañana, y á las siete nos encontramos recorriendo las calles de la capital de las islas Canarias.

Santa Cruz de Tenerife es la más importante de las islas Canarias, tanto por su situación geográfica y estratégica y el desarrollo de su comercio, como por residir en ella el Capitan general, el Gobernador civil, el Delegado de Hacienda y cuanto constituye la vida oficial, si se exceptúa la Audiencia del territorio, que radica en las Palmas (Gran-Canaria).

Está situada la isla de Tenerife en el Océano Atlántico, á los 24° de lat. N. y entre los 12 y 13 de long. O. Tiene 102 kilómetros de largo y 54 de ancho; es montuosa y de origen volcánico: sus primeros habitantes fueron los guanches, cuyas momias se encuentran aún en las cuevas ó cavidades de las peñas donde solian depositar los cadáveres. Plinio llamó á esta isla *Nivaria*; Alonso Fernando de Lugo obtuvo de los Reyes Católicos su conquista en 1491, logrando someterla á pesar de la obstinada resistencia de los naturales. En el centro de la isla se eleva el famoso *Pico de Teide*, tan visitado por nacionales y extranjeros. No nos fué dable contemplar su altura ni el panorama que ofrece, por estar cubierto por la neblina durante las escasas horas que estuvimos en Tenerife.

La ciudad se parece en conjunto á Gibraltar, si bien tiene varias particularidades que recuerdan á Mahón.

El aspecto del muelle es agradable; son espaciosos y están bien conservados sus almacenes y oficinas, algunas de las cuales lindan con el castillo de San Cristóbal, fortaleza artillada con piezas que debieran haber sido reemplazadas algunos años há con otras que respondan á la importancia de la plaza y á

los adelantos modernos. ¡Increíble parece que se mire con tal indiferencia la defensa de nuestras costas y de nuestros puertos! También en Tenerife se notó la tendencia del Gobierno á aumentar la artillería que la defiende, cuando hubo temores de que no se resolviera tan acertada como felizmente se resolvió la prioridad de la ocupación de Yap; pero despues no ha vuelto á hablarse del asunto. Siempre lo mismo!

Posible es que desde el período de nuestras contiendas con la Gran-Bretaña, cuando despues del frustrado bombardeo de Cádiz envió el gobierno inglés la escuadra que mandaba Nelson con instrucciones de ocupar á Santa Cruz de Tenerife, ninguno de nuestros gobernantes haya pensado en que el hecho podria repetirse por la misma nación ó por otra tan audaz y tan poderosa como ella, y que convenia estar prevenidos para cualquier acontecimiento que pudiera ocurrir en el transcurso del tiempo.

Mucho puede la lealtad, el amor pátrio y el valor de un pueblo unido á las fuerzas que lo guarnecen; mas dadas las condiciones de la actual Marina de guerra, no lograría la plaza que nos ocupa hacer llegar sus proyectiles á los buques enemigos, que con los suyos reducirían á escombros la población en poco tiempo. Póngase la plaza en condiciones de defensa iguales á las que tenia en 1797, comparadas con las de la escuadra mandada por Nelson, y podrá repetirse, si desgraciadamente llega el caso, aquella brillante y heroica jornada que tanto enaltece á Santa Cruz de Tenerife y que tan dolorosa fué para el citado almirante, su segundo Andrews, el capitán Bowen y las fuerzas á su mando.

Hacemos aquí punto sobre este particular, toda vez que nos falta competencia para tratar asunto tan importante; pero no terminaremos esta digresión, sin llamar antes la atención de los que tienen el deber de fijarse en las aspiraciones nacionales para satisfacerlas en cuanto sea dable.

Junto al baluarte de San Cristóbal está la plaza del Gobier-

no, y en ella el palacio del Gobernador civil, la casa donde nació el ilustre caudillo de la gloriosa campaña de Africa, don Leopoldo O'Donnell, y el monumento que representa la Aparición de la Virgen de la Candelaria á los Menceyes; es de mármol de Carrara y mide unos diez metros de altura.

El comercio ocupa casi todas las casas de dicha plaza, así como las de la calle del Castillo que en ella desemboca y conduce á la Capitanía general.

Esta calle es la mejor de la ciudad y la única que está bien empedrada. La plaza de la Capitanía la forma un cuadrilátero de más de 60 metros de frente, embellecida con plantaciones de pinos, sáuces y plátanos. El palacio del Capitan general es un edificio nuevo, espacioso y elegante.

Las calles son rectas y limpias, y se ven en algunas de ellas edificios excelentes. Los paseos son muy lindos, especialmente el de la plaza del Príncipe, punto de reunión en los dias festivos y los jueves de hermosas niñas y de apasionados galanes, que allí concurren con motivo de amenizarle una banda de música. En él vimos á varias familias distinguidas, al Gobernador civil á la sazón, nuestro amigo D. Rafael Sarthóu, á quien habíamos tenido el gusto de saludar anteriormente en su despacho; al Secretario del Gobierno Sr. Carreras, al Delegado de Hacienda y á otros funcionarios.

También estaba en el paseo el coronel de caballería Sr. Bermejo, desterrado por sus opiniones políticas.

Los templos son poco notables y no reunen ningun mérito artístico; el Hospital es bastante regular; el Casino bueno y elegante; el teatro no responde á la importancia de la localidad; los mercados dejan mucho que desear, y las fondas, si no son de primera, es esmerado el servicio y los precios baratísimos.

Tiene Santa Cruz de Tenerife, segun el censo de 1877, 16.689 habitantes. El clima del pais en general es tan templado y benigno, que en los meses de Diciembre y Enero los

peninsulares sienten calor y no pueden usar trajes ni abrigos de invierno. Puede competir con la isla Madera y con Niza para los que sufren afecciones del pecho; pero á las condiciones de la naturaleza no ha añadido nada la mano del hombre, y de ahí que, siendo dichas condiciones tan excelentes, pasen desapercibidas para los que sufren dolencias que puedan degenerar en la terrible enfermedad que tantas víctimas lleva al sepulcro.

La vida es baratísima en la capital de las islas Canarias. No solo se tiene asistencia esmerada en las fondas con poco precio, sino que se adquieren por una tercera parte menos que en las provincias de la Península cuantas ropas y efectos se necesitan. La franquicia mercantil que disfruta favorece el desarrollo de su comercio.

La industria del país hace algunos años estaba circunscrita á la cochinilla, que alcanzó precios fabulosos y que puso el estado económico de las islas en situación próspera y brillante; pero el descubrimiento de procedimientos químicos que la suplen abarató el producto, llegando á hacer casi nula la demanda, y de ahí el empobrecimiento de aquellas islas.

Ahora se cultiva el tabaco con bastante éxito, y hay fundadas esperanzas para creer que dentro de poco tiempo renacerá con la nueva industria la prosperidad y la riqueza de la provincia.

Se cultiva además la caña de azúcar, y como el suelo es feracísimo, vá dando bastante buenos resultados y constituye también una esperanza para el porvenir.

Las regiones donde se presentan cosechas de tabaco más afinadas y de mayor semejanza á la producción cubana, son en Tenerife, la parte Sur de la isla; en Las Palmas, todo el fértil término del Mediodía, donde radica el rico pueblo de Telde, cuna del Sr. León y Castillo, personaje político de gran prestigio y de legítima influencia en todas las islas Canarias. En ellas, como en la generalidad de las provincias y quizás más que en otra alguna, no se hace política de ideas y principios,

sino de personalidades, y siendo tan simpática la del ex-ministro de Ultramar antes citado, fácil le fué conquistarse el aprecio de sus paisanos y constituirse en árbitro, digámoslo así, en las cuestiones que con lastimosa frecuencia surgen entre los pueblos y los gobiernos, efecto de nuestro carácter levantisco y de la insignificante atención que pueden prestar los ministros á todo aquello que no sea conjurar tempestades políticas.

Hay un espíritu de rivalidad muy marcado entre las dos islas, Tenerife y Gran-Canaria; espíritu que en cierto modo ha redundado en beneficio de ambas, porque no se ha obtenido una concesión para cualquiera de ellas por su respectivo prohombre, que no haya sido reclamada inmediatamente y aún obtenida para la otra por el suyo.

Ejemplo de esto, lo sucedido con los puertos. Se concedió á Las Palmas la construcción del puerto de refugio de la Luz, y simultáneamente hubo de concederse á Santa Cruz de Tenerife la de otro magnífico puerto. Ambos están construyéndose, y el presupuesto de uno y otro se eleva á la importante cifra de trece millones de pesetas. Créese que estarán terminados dentro de ocho ó diez años.

A unos seis kilómetros de Tenerife está la Laguna, antigua capital de las islas y sepulcro de los conquistadores. Tiene de notable el Instituto provincial, una regular Catedral y la hermosa campiña que la rodea, dominada por una colina cubierta de laureles, mirtos, madroños y otros arbustos. Sus habitantes no pasan de 12.000. Allí residen las familias más ilustres del país, la aristocracia canaria, casi toda arruinada, pero conservando incólumes sus tradiciones y sus hábitos señoriales dentro de la modestísima esfera que le permiten sus exiguos recursos.

La preciosa villa de la Orotava radica al pié del Pico de Teide, á unos 15 kilómetros próximamente de su cima. Domina el Océano y mantiene comunicaciones por medio de su puerto. La rodea un fertilísimo valle, que constituye el encan-

to y la delicia de los visitantes extranjeros; es una de las maravillas del país. Esta ciudad fué residencia del gran Bencomo, principal Mencey de Tenerife, y cuna de ilustres hombres como D. Tomás y D. Juan Iriarte.

Su privilegiado clima ha hecho concebir la idea del establecimiento de un *Sanatorium*, para la colonia británica especialmente, que es admiradora incansable de aquel suelo junto al Océano, y rodeado por un valle ameno y delicioso de diez kilómetros, donde existe un jardín connaturalizador de plantas de América para ser trasplantadas despues en España. Tiene el país la forma de una herradura. Sus puntos de vista son tan encantadores, que producen hasta la admiración de los flemáticos ingleses.

La propiedad agrícola está poco repartida. La generalidad de los propietarios trabajan los predios que poseen y una buena parte de los colonos cultivan las tierras en arriendo ó en clase de medianeros. Los arriendos duran generalmente nueve años; los hay hereditarios.

El jornal de un bracero agrícola es de cinco reales, llegando á seis rara vez, trabajando diez horas diarias. Las mujeres ganan la mitad. Este salario, insuficiente para atender las más urgentes necesidades de la vida, se cobra en dinero y en especies en iguales partes.

La acumulación de la riqueza agrícola dificulta el mejoramiento de la misma.

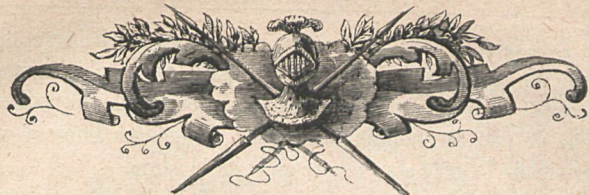
Los arrendatarios no lo pasan mucho mejor que los braceros, sobre todo en épocas en que la recolección es escasa.

Cuando la cosecha se pierde en todo ó en parte, suele diferirse el pago de la renta, pero nunca se reduce ni se perdona, aun cuando se hayan perdido varias cosechas.

Orotava cuenta, segun el último censo, 8.391 habitantes. Cerca de Orotava aparece el pintoresco pueblo de Garachico, que fué uno de los más ricos, amenos y florecientes de las Ca-

narias; pero en 1705 fué asolado por una erupción volcánica, que cegó su puerto, abrasó sus casas y sus campos, no habiendo recobrado, á pesar del tiempo transcurrido, su antiguo esplendor. Su costa es abundante en pesca.

Los expedicionarios nos ausentamos de Tenerife altamente satisfechos, sintiendo que el itinerario de nuestro viaje no nos permitiera aceptar los agasajos que se proponian dispensarnos el Gobernador civil Sr. Sarthóu, el presidente del Casino y los de otras corporaciones.



V.

De Tenerife á Puerto-Rico.

Zarpó de Tenerife el *Magallanes* á las cinco de la tarde, despidiéndonos á bordo el Gobernador de la provincia, el Secretario, el Capitan del puerto y otras autoridades.

Navegamos desde nuestra salida con tiempos y mares desiguales. Todo el dia 14 y parte del 15 reinaron vientos flojos del primero y segundo cuadrante, marejada del mismo cielo y horizonte con celajería, llevando el aparejo largo y variando la presión atmosférica entre 756 y 757 milímetros. La temperatura entre 18 y 20 grados.

En la tarde del 15 quedó el mar en calma y así continuamos, sin más variación que la de ir elevándose la temperatura poco á poco hasta el 19.

Eran los dias del ilustre propietario del *Magallanes* y se solemnizó con un banquete espléndido. Hubo brindis, que inició el dignísimo presidente de la Comisión Sr. Sanchiz, tendiendo todos ellos á enaltecer al hombre que tan bien sabe emplear los caudales de su fortuna llevando el nombre